

TORTURA PERMANENTE

Por Sandra López

Cada vez son más las personas que optan por adoptar o comprar un gato como animal de compañía y con el cual compartir su vivienda. Estos animales poseen unas uñas muy valiosas con las cuales podrán desplazarse, jugar, saltar de un lado a otro, o incluso, para disgusto de sus dueños, romper cortinas, arañar la tapicería del sofá, romper cojines, etc. Por eso, algunas personas, y por suerte cada vez menos, creen que una buena forma de erradicar el problema es la eliminación de las uñas mediante una operación quirúrgica llamada desungulación. Esta operación consiste en realizar una serie de 10 amputaciones en las que se elimina la uña y el hueso en el que esta se encuentra. Después se secciona el tendón y el ligamento y se corta el tejido blando y la carne que rodea la zona.

En mi opinión, creo que esta forma de eliminar el problema es una barbaridad. Supongo que será un alivio para el dueño del felino, que no volverá a tener miedo a que su amigo le destroce la casa, en cambio para el gato será un interminable sufrimiento.

En primer lugar, el gato necesita las uñas para poder vivir. Un gato araña varias veces al día para liberar su estrés, marcar su territorio y ejercitar sus músculos. Además, el no poder realizar un rascado saludable al día tiene sus consecuencias y por eso, con el tiempo los hombros y la parte superior de la espalda se van debilitando ya que arañar es la principal actividad que los mantiene fuertes. Un gato que araña es un gato FELIZ.

En segundo lugar, cabe destacar que un gato camina sobre toda su pata cargando todo su peso en las garras. Es decir, los gatos se sostienen y caminan sobre toda la extensión de la garra, por eso, cuando se amputa el extremo, el gato se ve obligado a modificar su postura y por eso, se ve obligado a andar de forma antinatural. Esto acarrea serios problemas como tensión en las patas o dolor a largo plazo, sobre todo si tienen sobrepeso. Además, en algunas ocasiones, se producen malformaciones o cojeras.

No obstante, hay muchas personas que creen que su gato es el mismo después de la operación y que puede hacer las mismas cosas que un gato con uñas. ¡Eso no es verdad! Un gato desungulado ya no es el mismo, ya no puede andar con normalidad, siente un tremendo dolor al caminar, y no puede moverse, ni trepar, ni coger los juguetes con la misma facilidad que antes. Es verdad que un gato con uñas puede causar grandes destrozos dentro de una vivienda, pero hay otros modos respetables de combatir el problema. Como por ejemplo la colocación de rascadores en el interior de la casa. Esto les mantiene ocupados y evita que arañen otro tipo de objetos que no deben. También se les puede cortar la punta de las uñas y eliminar el borde afilado.

Si con todo lo anterior aun no has quedado convencido de que la desungulación es un acto inhumano; dentente un momento y piensa, si un día te meten en un transportín, te anestesian y te despiertas con terribles dolores que los tendrás de por vida, simplemente porque haces lo que tu instinto te hace hacer: rascar con tus garras. ¿Cómo te sentirías?